

MERCURIO PERUANO

DEL DIA 13. DE ENERO DE 1791.

EXAMEN HISTÓRICO DE LAS DIVERSIONES PÚBLICAS
de las Naciones.

El hombre no está siempre de acuerdo consigo mismo sobre el grado de estimación en que debe tener á la facultad de discurrir, que es característica de su noble especie. Agitado continuamente con el deseo de conseguir, y con el temor de perder, sufre con igual martirio la memoria de los males pasados, y la incertidumbre de las felicidades que espera. La inquietud de su pensamiento lo hace volver siempre al principio de donde partió, y no puede perder de vista el triste espectáculo de las miserias á que está expuesta su existencia. Todo lo que se llama recreo, *diversion*, *pasatiempo* no es en el fondo otra cosa que un recurso para huir de la presencia de sí mismo, y abstraerse de las consecuencias de la meditación. En efecto, poco apetece las distracciones aquel mortal venturoso, que poseído de una sólida virtud, esto es de las máximas puras de la Religión, ha podido llegar al estado de no temer el testimonio de su conciencia. Pero todo el resto de los humanos no puede vivir feliz, sin conceder á la actividad de su alma algunas treguas. Los espectáculos públicos las proporcionan con ménos peligro y mas utilidad.

Penetrados de la verdad de esta proposición los primeros Legisladores, instituyeron las diversiones públicas, como parte esencial del orden y de la felicidad general. Algunos combinaron este mismo principio con el ceremonial religioso. El año Sabático (1), el día de la expiación (2) entre los Israelitas,

(1) Deuteronom. Cap. 15.

(2) Levitic. Cap. 16,

ademas de ser actos solemnes de un culto sagrado, proporcionaban algun público regocijo á un pueblo, que no podia separarse de la Ley aun en lo mas mínimo de sus acciones domésticas. Los Judíos de nuestros dias (3) celebran una especie de Carnaval, baxo el nombre de *Fiesta de Mardocheo*. Los Persas (4) hicieron diversion pública la misma educacion de la juventud. La descripcion que Virgilio (5) nos ha dexado del espectáculo naval que Eneas dió á sus prófugos y abandonados sequaces, da márgen para inferir que entre los Frigios, era admitido el uso de los juegos públicos.

Los Griegos erigieron al principio los teatros para entretenimiento y escuela del pueblo (6). Luego instituyeron los Juegos Olimpicos, cuya celebracion quinquenal hacia época en sus anales. A medida que aquella nacion se engrandecia con las conquistas, y se cubria de gloria con sus victorias, se esmeraba siempre mas en solemnizar estas fiestas. La Lucha, el Cesto, el Pugilato interesaban vivamente á un pueblo marcial, lisongeando su inclinacion dominante. Algunas ciudades de la Grecia compraban (7) á la de Pisa, ú Olimpiada el derecho de celebrar semejantes juegos: y algunos de estos duraron hasta el tiempo del Emperador Justino, que los abolió enteramente. La misma severidad de Licurgo no solo toleró las públicas diversiones, sino que hizo entrasen en parte de su legislacion (8). En las fiestas solemnes se juntaba todo el cuerpo de la República, y en su presencia se exercitaban los jóvenes y á un las doncellas, en correr, tirar la barra, jugar á la pelota, y danzar. No podían ser de otra naturaleza los divertimientos de una nacion, en la qual el sumo mérito consistía en el valor, y en las fuerzas corporales. Los Romanos fuéron los mas apasionados á todo lo que decia relacion con la diversion pública. Las peleas de Gallos, de Perdices, de Fieras; los espectáculos teatrales &c. no eran bastantes para llenar sus deseos. Los triunfos de un Dictador victo-

-
- (3) R. Leo Mutinens. Part. 1. de Trib. Hebr. cap. 2.
 (4) Xenof. Cyropaed. Lib. 1.
 (5) Aeneid. 5.
 (6) Plaut. Rudent. Act. 4. Scen. 7.
 (7) P. Le-Brun. Trat. de los Juegos Teatrales. pag. 57. y 97.
 (8) Plutarch. in Lycurg. et Xenof. de Repub. Lacedaem.

victoriosos al paso mismo que servían de premio al mérito, eran para el pueblo un objeto de público entretenimiento. La multitud de los juegos Circenses nos muestra hasta donde puede llegar el exceso de una costumbre, y nos dan idea del feroz entusiasmo de aquellos republicanos (9).

Los pueblos del Norte que invadieron la mayor parte de la Europa, no tenían otros recreos públicos sino los que trahen consigo los lances de Marte. Luego que aseguraron sus conquistas, y se vieron reunidos en una sociedad pacífica, cifraron todo su placer en las justas y torneos. A fines del siglo oncenno (10), estas fiestas estaban sujetas á unas leyes determinadas. Las excomuniones de los Sumos Pontífices (11): la desgraciada muerte de Henrique Segundo Rey de Francia (12) sucedida en un torneo: y finalmente la general adopción de los fusiles en lugar de las lanzas hicieron cesar enteramente estos espectáculos.

La combinacion de los sucesos, y el discurso del tiempo han criado nuevas costumbres; y estas han mudado el tono á las diversiones públicas. Solo el teatro ha privado siempre. Mirado como entretenimiento y recreacion, nada encierra de malo, segun el parecer de Santo Tomas (13): dirigido con el fin de instruir al Público y corregirlo es útil, como lo fué en la antigua Grecia. Si el teatro ha sido abominable en Roma, fué por las infamias é impiedades que en él se representaban. En este sentido lo han anatematizado los Santos Padres, particularmente San Agustin (14), y Tertuliano (15).

En esta Era los espectáculos públicos son ménos uniformes: cada Nacion tiene los suyos. El Ingles prefiere á otras mil diversiones que le franquea la magnificencia y buen gusto de su Pais, una Comedia de *Dryden*, y *Schakespeare*, en que se representen Espectros, Angeles y Demonios. El Italiano suspira por el carnaval y por las máscaras: en este tiempo enloquece. Por asistir á una representacion dramática, no hay cosa

no y omnia bibam no vultu arbitrio non cogitans in obis

no y omnia bibam no vultu arbitrio non cogitans in obis

no y omnia bibam no vultu arbitrio non cogitans in obis

no y omnia bibam no vultu arbitrio non cogitans in obis

no y omnia bibam no vultu arbitrio non cogitans in obis

no y omnia bibam no vultu arbitrio non cogitans in obis

no y omnia bibam no vultu arbitrio non cogitans in obis

no y omnia bibam no vultu arbitrio non cogitans in obis

no y omnia bibam no vultu arbitrio non cogitans in obis

no y omnia bibam no vultu arbitrio non cogitans in obis

no y omnia bibam no vultu arbitrio non cogitans in obis

no y omnia bibam no vultu arbitrio non cogitans in obis

no y omnia bibam no vultu arbitrio non cogitans in obis

no y omnia bibam no vultu arbitrio non cogitans in obis

no y omnia bibam no vultu arbitrio non cogitans in obis

no y omnia bibam no vultu arbitrio non cogitans in obis

(9) T. Liv. Epitom. Lib. 16. et Tacit. Annal. Lib. 12.

(10) Du Cange Disert. 6. sobre Joinville.

(11) Concil. Lateran. 3. Can. 20.

(12) P. Daniel Hitoria de Francia tom. 9.

(13) 2. 2. Quaest. 168. art. 3.

(14) Serm. 198.

(15) Tertull. Lib. 1. advers. Marcion. cap. 27.

en todo lo criado, que no abandone. El Alemán es ménos entusiasta en esta parte, aunque tiene casi la misma propensión: en lo demás cree que no hay espectáculo mas hechicero que el ejercicio militar de un regimiento lucido, ó la vista de un campamento. El Frances está decidido por la tragedia: las ficciones de *Racine*, y de *Corneille* le hacen verter unas lágrimas, que tal vez no concede á la fúnebre memoria de un padre, ó de una esposa. El Holandés asiste con mas gusto á la Bolsa á tratar de sus negocios que á una partida de recreo. Su Teatro es ridículo, y aun mas lo son sus representaciones. El Español no reconoce mayor delicia que una buena corrida de Toros: prefiere una comedia de carácter á la mejor ópera ó tragedia.

Hemos recorrido muy por mayor la diversidad que há habido y hay en el mundo, relativamente á las diversiones públicas. Esta pintura general nos conduce naturalmente á examinar la serie de las que ofrece esta Capital, y á reconocer lo bueno y lo malo que hay en ellas, reservándonos el extender en los venideros Mercurios el origen, progreso y decadencia de cada una.

IDEA DE LAS DIVERSIONES PÚBLICAS DE

Lima.

EL rasgo antecedente prueba que las diversiones públicas son tan antiguas como el mismo origen de las Naciones, y que aque-
llas han variado á medida de las preocupaciones y gustos peculiares de cada una de estas. Un lector filósofo habrá deducido otras consecuencias, cuyo análisis no es ahora del caso. Lo que nos interesa mas de cerca es el exámen de los recreos y espectáculos, de que disfruta este Público.

El principal es el de la Comedia. Sus decoraciones son regulares: los representantes no son malos: entre ellos ha habido y hay alguno que pudiera lucir en Madrid mismo y en Nápoles: la casa es cómoda y aseada: en ella reyna el buen orden por la vigilancia de los Jueces. Solo se nos ofrece preguntar: ¿por que la parte sensata de los concurrentes se mezcla en aplaudir unos entremeses, que se executan solo para congeniar con la infima plebe? ¿Ignora tal vez que un palmooteo intempestivo arraiga mas fuertemente el gusto depravado con que se elógian las Comedias de Religiosos, Papas y San-

tos, que debían desterrarse en un siglo, y en un País tan ilustrado como el nuestro? En lo demás debemos hacer justicia á la verdad: los teatros de Europa no guardan la misma moderación y decencia que vostenta el nuestro, en quanto al trato interior de los palcos y luneta. Un poco de gusto moderno en la predilección de las piezas, mayor estudio en los cómicos, menos ejercicio en los apuntadores, el olvido de los cigarros en el tiempo de la escena, y finalmente el favor de la opinion para que qualquiera pueda sentarse en el patio, sin consultar su vestido ni su peluca, pueden no solo mejorar nuestro teatro, sino hacer mucho mas agradable y útil su concurrencia.

La Pelota, cuya casa es pública, ofrece un buen rato al expectador, y un exercicio provechoso á la salud del que juega. Las apuestas que se hacen á favor de algun partido, no debieran pasar de pocos pesos. El que atraviesa cantidad de onzas de oro da á conocer, que va allí á buscar un juego ruinoso, y no una honesta diversion. Lo mismo diríamos en quanto á las peleas de Gallos. La casa destinada á este fin pudiera pasar por la mas perfecta, si los corredores que manejan, y combinan las apuestas de los partidarios, no abarcasen tantas acciones de un golpe, y fuesen mas prontas en dar razon de sí, hay ó no quien reciban los envites.

Las corridas de Toros tienen su plaza y su tiempo determinado. Los toreros quando no pueden mostrar valentia, nos admiran con su ligereza. El concurso suele ser pacífico y numeroso. Solo es mala la costumbre de dejarretar el toro que no embiste: se debiera idear otro modo de matarlo, sin valerse de este que tiene un no sé qué de desayrado y traicionero. Los chisgaravises que andan enredando los tablados pregonando *agua de berros* venden baxo este nombre un *Punche* tan recargado de aguardiente, que seria funesto en qualquiera otro Pueblo ménos moderado que este. Ya se puede concurrir á los Toros con un vestido estrenado: la moda no es tan cruel en esta parte, como lo era ahora seis ú ocho años.

Los Cafés no han servido en Lima mas que para almorzar y ocupar la siesta: las discusiones literarias empiezan ya á tener lugar en ellos. El Diario Erudito y el Mercurio suministran bastante pábulo al criterio del Público. ¡Dichosos nuestros Papeles, si por medio de la critica misma que sufren, conservan los Cafés libres de las cabalas y murmuraciones, que en otras partes abrigan, y por ventura no se han desligado en los nuestros!

Por San Juan empiezan las concurrencias á la que-
bradita de los *Amancaes*, y se acaban á fines de Septiembre. En
este mismo tiempo tenemos los paseos de *Lomas*. La suave gárúa (16)
de aquella estacion cubre de yerbecitas y flores los arenales que
terminan el valle, y los cerros que lo rodean. Estas diversio-
nes, por lo que tienen de rural, deleytan y no trahen malas
consequencias, sino quando hay exceso en las comidas, y quan-
do media la determinacion de dormir á cielo raso, ó en un ran-
chito toda la confusion de los concurrentes.

El paseo mas considerable y de asistencia casi precisa,
es el de la Alameda los dias de Domingo, y especialmente el
de año nuevo y Reyes, con motivo del paseo de Alcaldes, y el
2.º de Agosto por el Jubileo en la Iglesia inmediata de Reco-
tos Franciscos. La multitud de coches y calesas, la diversidad
de sus colores y estructura, el aseo del traje, los sujetos ilus-
tres que concurren, la finura de las Madamas que lo hermosean,
todos estos objetos contribuyen á hacer muy agradable esta espe-
cie de espectáculo público. Solo el capricho lo embaraza algun
tanto. Aquella prevision de mantenerse en calesa mirándose á la
cara unos á otros, y la costumbre de no poderse presentar al
pié sin chocar con los principios contrarios de la opinion, son
unas violencias insufribles, especialmente para quien no tiene el car-
ruage. Tal qual, ya se empiezan á conocer estos prejuicios, y
á sacudirlos.

La Alameda de la *Piedra Lisa* es solitaria, y por lo
mismo destinada para los filósofos cogitabundos. La frondosidad
de los árboles que la rodean, su agradable sombra, la inme-
diacion del rio, la vista de todo el amenísimo valle de *Luz-
gücho*, la perspectiva de la ciudad inmediata, el paisaje que
forman las chacras de la orilla opuesta no solo alisongan los
ojos, sino tambien inspiran un dulce entusiasmo, y elevan el es-
píritu hasta la meditacion del Supremo Criador de la Naturaleza.

En este sitio retirado y encantador, los *Amancaes del País*
han formado el proyecto de sujetar á una leve critica las di-
versiones de su Patria, esperando que esta recibirá con agrado
sus producciones, y las perdonará si acaso son demasiado li-
bres, ó faltas de las precisas delicadezas.

UN

(16) Esta vez es Provincial, y equivale á la de calabobos &
viellano: en este sentido la usó el Excelentísimo Señor Ulloa en
su *Viage á la América* tom. 3. pag. 85.

UN JUGADOR DE PROFESION HABIENDO GANADO UNA
porcion considerable de onzas de oro á la Banca, quiso como por
agradecimiento celebrar las vicisitudes de este juego, que
es su favorito, glosando la Decima disparatada de
nuestro incomparable Don Tomas de
Iriarte, de este modo.

DECIMA.

„ Tocando la lira Orfeo,
„ Y cantando Jeremías,
„ Baylaban unas folias
„ Los hijos del Zebedeo:
„ En esto el Dios Hymeneo
„ Llamó á la casta Susana,
„ Que asomada á la ventana,
„ Se rascaba la mollera;
„ Y la dixo; quien te viera,
„ Gran Duquesa de Toscana!

GLOSA.

Tanto gustan en el dia
los apuntes de la banca,
que el alma se les arranca
por apuntar á porfia.
Es gusto ver la armonía
que hacen en este recreo:
tan divertidos los veo,
dicha la polaca ya,
que me parece que está
tocando la lira Orfeo.

Ni piensan en otro juego,
ni gustan de la Primera:
el Renegado es quimera,
la Pechanga enfada luego:
en el Dalo no hay sosiego:
y así tu te cansarias
en vano, y el mismo Elías,
en querer quitarlos, quando

el banquero está tallando,
y cantando Jeremías.

El punto mas, la polaca,
la chirimta, y la inglesa
tienen siempre en la cabeza,
en continuo toma y daca:
en medio de esta matrasa
que gustos, y que alegrías
tienen en aquellos dias,
que aciertan por accidente!
yo vi á dos que de repente
baylaban unas folias.

Quando hay carta declarada
la llevan siempre á mi ver,
aunque la suelen perder
por una ú otra agregada:
mas luego está compensada,
(di-

32.
(digo lo por que lo veo)
con hacer micos arreo,
lo qual ya está permitido,
por que lo han introducido
los hijos del Zebedee.

Si acaso el párolo pierden,
ó si equivocan el viage,
haciendo un fiero visago
el resto del libro muerden:
que sus oábulas concuerden
pretenden, á lo que cito,
pues hasta los novios veo
que consultan á la esposa;
é ignoran no sabe cosa
en esto el Dios Hymeneo

Declamadas un banquero
dos ú tres cartas tenía,
con las quales todo el día
le ganaban su dinero.
Dióle á alzar á un majadero
monigote de sotana:
respondió, no me da gana,
temiendo se la quebrase;
y él por tener quien le alzase
llamó á la casta Susana.

Una niña que perdió
por buscar la intermitencia,
con muchísima impaciencia
al banquero regañó:
Y luego al punto añadió:
yo pondré banca mañana:
llámola en esto su hermana,
ella respondió rabiando:

mas quiero estar me apuntando
que asomada á la ventana.

En bancas y en casamientos
desbancaron á un pobrete,
que arrojando su birrete
hizo mas de mil lamentos:
mientras estos aspamientos
se formó una gran quimera
disputando de quien era
un viage que habia perdido;
pero el banquero aturdido
se rascaba la mollera.

Al golpe certas arriba,
dixo volviendo á tallar
lleno de susto y azar,
y tragando la saliva:
una sola tapada iba,
que todo su cuidado era;
amarillo qual la cera
echó el ojo á la tapada
por ir muy interesada,
y la dixo, ¿quien te viera?

Atenta la rueda estaba
de esta carta en el sucesos;
y aun el banquero por eso
con mucha pausa tallaba;
pero el apunte que acaba
de oír decir la jota gana,
no jugar hasta mañana
juró por el Frigio Eneas,
diciendo: bendita seas,
Gran Duquesa de Toscana.